

## Violencias patriarcales y prácticas de resistencias en la biografía de Ángeles, una joven madre vulnerabilizada

**María Soledad Vázquez\***

**RESUMEN:** En este artículo presento hallazgos de mi tesis doctoral centrada en las articulaciones existentes entre las maternidades, las juventudes y las escolaridades de ocho mujeres de entre 18 y 24 años de barrios urbanos vulnerabilizados. La metodología es el enfoque biográfico, una perspectiva que, aportando una novedad al campo de los estudios sobre maternidades y escolaridades de jóvenes vulnerabilizadas, permite visualizar las particularidades biográficas de dichas experiencias y los sentidos construidos sobre las mismas. En este texto me detengo en la biografía de Ángeles, una de las jóvenes que participaron de mi investigación, para explorar con detalle una de sus tres relaciones de pareja. Esta relación, que finaliza cuando se produce un embarazo que la joven decide interrumpir, estuvo atravesada por diversas violencias perpetradas por su ex pareja. Desde allí, deviene en su relato un acontecimiento biográfico clave que implica la elaboración de sentidos relativos a experiencias vividas y por venir, susceptible de ser analizado a partir de las reflexiones de Rita Segato en torno al patriarcado y de Pilar Calveiro sobre la resistencia.

*Palabras clave:* violencias, resistencias, maternidades.

**ABSTRACT:** In this article I present some findings of the fieldwork of my doctoral thesis, an investigation focused on the articulations between maternity, youth and scholarship of eight women between 18 and 24 years of vulnerable urban neighborhoods. The methodology is the biographical approach, a perspective that, bringing a novelty to the field of studies interested in maternity and scholarship of vulnerable young women, allows us to visualize the biographical particularities that adopt these experiences and the senses built around them. In this article I analyze the biography of Ángeles, one of the young women who participated in my research, to explore in detail one of her three relationships. This relationship, which ends when a pregnancy occurs that the young woman decides to terminate, was traversed by various violence perpetrated by her ex-partner. From there, it becomes in his story a key biographical event that implies, among other dimensions, the elaboration of meanings related to experiences lived and to come, susceptible of being analyzed from the reflections of Rita Segato about the patriarchy and Pilar Calveiro about resistance.

*Keywords:* violence, resistances, motherhoods.

## 1. Introducción

Entre fines de 2015 y mediados de 2017 construí ocho relatos biográficos con siete jóvenes madres y una gestante, de entre 18 y 24 años, en el marco del trabajo de campo de mi tesis doctoral. El interés de esta investigación se centra en sus escolaridades en el nivel secundario, sus maternidades y las relaciones que sostienen con sus propias madres.

El argumento general de mi tesis es que la mayoría de las maternidades antes de los 20 años,<sup>1</sup> son experiencias que se anudan a desigualdades socio-económicas y fundamentadas en el género y la edad, que le son previas o coexistentes. Desde allí, me distancio de las interpretaciones propias del modelo médico hegemónico y las lecturas tradicionales y deterministas sobre la temática que conciben estas experiencias como un desvío de lo que debe ser la adolescencia y la maternidad normal (Vázquez, 2014; 2015a; Vázquez, 2017).

Mi posicionamiento se relaciona con un debate que desde hace varios años tiene lugar en diferentes países latinoamericanos, en torno a dos modos de interpretar las maternidades adolescentes tanto en espacios académicos como gubernamentales. Por un lado, la lectura tradicional o del modelo médico hegemónico; por otro, el enfoque crítico o emergente (Stern 1997; Reis dos Santos y Schor, 2003; Fainsod 2006 y 2012; Gogna, 2005; Vázquez, 2014). Mi perspectiva se inscribe en esta última matriz.

Para la primera de estas lecturas, las maternidades adolescentes son fenómenos que perjudican psicológica, biológica y socialmente a quienes las atraviesan; representan un riesgo para la salud de las madres y sus hijos e hijas; y se asocian al “maldresolterismo” y a las crianzas en soledad. Configuran un rasgo distintivo de las pautas reproductivas que se transmiten de generación en generación en los sectores populares, y son el resultado de un inicio sexual precoz, la promiscuidad y el no uso o uso incorrecto de métodos anticonceptivos. Asimismo, existe una fuerte asociación entre estas maternidades adolescentes y el abandono escolar. Desde allí, son la principal (si no única) causa de pobreza dado que, desde la lectura tradicional, un menor capital escolar obstaculiza el ingreso y permanencia en los puestos de trabajo mejor reputados y mejor remunerados del mercado laboral.

La perspectiva crítica tensiona estos supuestos argumentando que los riesgos señalados se relacionan menos con la maternidad per se, que con las condiciones de pobreza y desigualdades fundamentadas en el género y en la edad, en las que estas experiencias suelen tener lugar. Basándose en indagaciones fundamentalmente cualitativas, argumenta que dichas maternidades no conducen inexorablemente al abandono escolar ya que muchas de las jóvenes (la mayoría entre las menos favorecidas social y económicamente) han interrumpido sus escolaridades antes de embarazarse, o bien la sostienen a partir de la implementación en los últimos años, de una serie de políticas educativas especialmente diseñadas para ello<sup>2</sup> y/o el acompañamiento institucional que en ese sentido despliegan las escuelas en donde estudian.

Asimismo, en el posicionamiento teórico de mi tesis se articulan diversos aportes de la Sociología de la Individuación (Martuccelli, 2006 y 2007; Martuccelli y Singly, 2012), de la Sociología de la Experiencia (Dubet, 2010), y de ciertos estudios que

abordan las escolaridades en el nivel secundario y las juventudes considerándolas como pruebas. Es decir, como desafíos o hechos claves en la vida de las personas que permiten visualizar las dimensiones subjetivas y estructurales que las vertebran, los modos individuales de construir sentidos en torno a ellas y el conjunto de sostenes afectivos e institucionales que permiten atravesarlas (Di Leo, 2009; Nóbile, 2013; Di Leo y Camarotti, 2013; Paulín, 2014; Di Leo y Camarotti, 2015; Di Leo y Arias, 2018; Vázquez, 2014, 2015 a, 2015 b y 2017).

Por último, la opción metodológica de mi tesis es el enfoque biográfico (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2007; Leclerc-Olive, 2009; Di Leo y Camarotti, 2013; Vázquez, 2014 y 2015 c; Meccia, 2016), una perspectiva cualitativa interesada en *los acontecimientos biográficos clave* que, como goznes o bisagras, marcan un antes y un después en las vidas de las personas que participan en una investigación.

Considerándolos como tópicos ordenadores de la escritura, esta propuesta metodológica construye de manera conjunta, un relato de vida o narrativa que permite aproximarse a las miradas que las personas tienen sobre sí mismas; a sus procesos de construcción identitaria; a sus formas de entender el pasado, el presente y el futuro; a sus condicionamientos socio-económicos y culturales; y a los vínculos que sostienen con otros u otras. Desde allí, habilitan el análisis de fenómenos más generales como son las relaciones de poder fundamentadas en el sexo-género presentes en los diferentes grupos sociales.

En este artículo hago énfasis en la biografía de Ángeles,<sup>3</sup> una joven de 24 años, madre de un varón de 6 y una nena de 2, oriunda de Salta, que vive en una villa del sur de la Ciudad de Buenos Aires, con su padre, su madre, sus hijos, nueve hermanos y un cuñado.

Durante el proceso de construcción de su relato en el marco del trabajo de campo de mi tesis, la joven identifica sus maternidades, la decisión de interrumpir su embarazo y tres relaciones de pareja como acontecimientos biográficos clave.

En este artículo, describo con detalle la segunda de estas relaciones, porque encuentro que la misma presenta situaciones de violencia susceptibles de ser abordadas a partir de las propuestas de Rita Segato (2003; 2018 a; 2018, b) y Pilar Calveiro (2005), incorporando respectivamente al análisis el sustrato *patriarcal* constitutivo de los escenarios sociales donde dichas violencias se despliegan y la tríada *poder-violencia-resistencia* inherente a las relaciones de dominación.

Desde este posicionamiento, interpreto que las violencias ejercidas contra Ángeles por su segunda pareja encuentran su fundamento en la estructura patriarcal simbólica que cimienta todos los grupos sociales.

Esta estructura simbólica universal, “semillero, vivero y caldo” de las violencias que padecen los y las más débiles (Segato, 2018a: 219), más allá de sus especificidades histórico-geográficas, establece un ordenamiento jerárquico en el cual quienes detentan la posición masculina dominan a las personas colocadas en la posición femenina, ejerciendo contra éstas agresiones físicas, verbales y sexuales, a fin de imponer su poder.

Esta estructura de relaciones sociales, visible en las dinámicas familiares, ha sido denominada patriarcal porque ese poder jerárquico emerge simbólicamente representado en la figura del patriarca. Como tal, opera como matriz de ordenamiento

de las jerarquías arbitrarias y violentas centradas en, por ejemplo, la etnia o la clase.

Como detallo en este artículo, dada la obligación que la segunda pareja de Ángeles le impone para tener relaciones sexuales sin el uso de anticonceptivos, entre otras situaciones que van en contra de su voluntad manifiesta, se produce un embarazo que la joven interrumpe a espaldas de él. Interpreto que este acontecimiento, al tiempo que da cuenta de sus padecimientos, hace visible el despliegue de lo que considero un modo de resistirlos.

## 2. Maternidades, juventudes y escolaridades

El objeto de estudio que analizo en mi tesis doctoral se configura a partir del encuentro de tres dimensiones: las maternidades, las juventudes y las escolaridades en el nivel secundario. En esta sección presento sucintamente algunas investigaciones que las abordan, y que forman parte de la apoyatura teórica de mi tesis.

Se trata de estudios que problematizan dichas dimensiones considerándolas como experiencias o pruebas, es decir, como parte de los desafíos que las personas atraviesan a lo largo de sus vidas, en un marco socio-histórico como el actual, en donde los modos institucionales modernos de configuración de las subjetividades (más rígidos y previsibles que los contemporáneos), con las profundas transformaciones de las últimas cuatro décadas, han cambiado significativamente.

Desde allí, y en líneas generales, dichas investigaciones tensionan la noción hegemónica de que existe un modo único, universal y normal de ser madre, joven y/o estudiante, al tiempo que analizan estas experiencias considerando las particularidades biográficas de los sujetos que las viven, los sentidos construidos, y las condiciones institucionales y sociales en las cuales se despliegan.

Para comenzar, menciono las investigaciones sobre maternidades que tomo como referencia en mi tesis. Por un lado, encuentro estudios como los de Marcela Nari (2004) que, desde una perspectiva histórico-política, analizan cómo en el devenir del constructo maternidad intervienen decisiones gubernamentales, la implementación de determinadas políticas públicas con el propósito de, por ejemplo, aumentar los índices de natalidad, y el desarrollo de las ciencias médicas. Por otro, están las investigaciones del campo de la sociología de la salud o de la socio-demografía, que visualizan las maternidades adolescentes como un problema que expresa desigualdades socio-económicas y de género, e inauguran la pregunta por las relaciones entre esas maternidades y el vínculo que las jóvenes gestantes o con hijos sostienen con sus propias madres. Dentro de esta vertiente, señalo los trabajos de Edith Pantelides y Marcela Cerruti (1992), Edith Pantelides, Rosa Geldstein y Graciela Infesta Domínguez (1995), y Graciela Climent (2003). En un tercer conjunto, ubico investigaciones que problematizan las maternidades considerando la implementación de políticas públicas en donde gestar y/o criar niños y niñas son tópicos claves (Gaitán, 2014; Del Bono et. al, 2017).

Por último en esta mención de estudios sobre maternidades, encuentro investigaciones que, desde disciplinas como la antropología, la sociología o las ciencias de la educación, tensionan la esencialidad propuesta en las matrices deterministas-tradicionales de raigambre biologicista en relación a las gestaciones, partos y crianzas,

y su modelo dicotómico normalidad-desvío (Fainsod, 2006; Fellitti, 2011; Zicavo, 2013; Vázquez, 2014, 2015a y 2017). Un subconjunto de las mismas se ubican explícitamente en la perspectiva crítica mencionada en la introducción (Fainsod, 2006; Vázquez, 2014).

Por su parte, entre las investigaciones sobre juventudes, encuentro algunas que abordan esta experiencia en diálogo con otras dimensiones como son las inserciones y recorridos institucionales (la escuela y los espacios de recreación), otras particularidades biográficas (por ejemplo, las maternidades), las emociones, los vínculos, los consumos, y los modos de vivir y transitar por la ciudad (Di Leo y Camarotti, 2013; Di Leo y Camarotti, 2015; Vázquez, 2014 y 2015 a; Tapia, 2016; Di Leo y Arias, 2018). Estos estudios entienden a los y las jóvenes como “actores sociales completos, inmersos en relaciones de clase, de edad, de género [y] étnicas”, y analizan sus experiencias “desde una triple complejidad: contextual -espacial e históricamente situada-; relacional -conflictos y consensos-; y heterogénea -diversidad y desigualdad-.” (Chaves, citado por Di Leo y Camarotti, 2013: 21).

Por último, entre las investigaciones que abordan las escolaridades en el nivel secundario como experiencias, incluyo trabajos que problematizan los vínculos entre estudiantes (Paulín, 2014) y entre éstos y sus docentes (Di Leo, 2009; Nobile, 2013); y otros sobre los sentidos que los y las jóvenes construyen en torno a sus recorridos escolares (Vázquez, 2018).

Estas investigaciones, entre otras dimensiones, permiten reflexionar en torno al proceso de masificación de la escuela secundaria que se produce a partir de mediados de 1990, al devenir ésta social y legalmente obligatoria (Ley 26206).

Dicho proceso ha significado, entre otros fenómenos, la llegada de públicos vulnerabilizados otrora expulsados del nivel, que, en muchos casos, presentan dificultades para adaptarse a los patrones tradicionales de la institución escolar y, con ello, situaciones de fracaso tales como desaprobación de materias, repitencia, pérdida de regularidad, y deserción. Estas situaciones son consideradas en las investigaciones de referencia menos como un déficit sustantivo de los y las estudiantes, que como experiencias anudadas a determinadas condiciones estructurales de vida (pobrezas materiales y necesidades básicas insatisfechas), acontecimientos biográficos (por ejemplo, maternidades, paternidades y/o migraciones), y al formato y modo de transmitir los saberes propios de la escuela moderna: anualmente, por grados, y con una marcada exigencia de presencialidad para sostener la condición de alumno regular (Vázquez, 2018).

### **3. Aspectos metodológicos**

En esta sección describo algunas dimensiones centrales de la metodología de mi tesis, el enfoque biográfico, y los pasos que seguí para la construcción de los datos que analizo en este artículo.

El enfoque biográfico es una perspectiva cualitativa, interpretativa e inductiva que, a partir de la elaboración de relatos, busca comprender las relaciones entre: las condiciones materiales y simbólicas en las que las vidas de los sujetos se despliegan; los desafíos que estas condiciones suponen para ellos; los sentidos construidos sobre

los mismos, y los modos de transitarlos (Leclerc-Olive, 2009; Di Leo y Camarotti, 2013; Vázquez, 2014 y 2015c). Algunos de sus métodos de construcción de datos son la entrevista en profundidad y la observación y análisis de objetos tales como recuerdos, diarios íntimos y fotos (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2007).

Esta perspectiva comparte con la sociología de la individuación y la sociología de la experiencia un supuesto que constituye una novedad en relación a las decisiones epistemo-metodológicas tradicionales para el abordaje de las articulaciones entre maternidades, juventudes y escolaridades: el individuo y sus experiencias son un punto de partida desde cual posicionarse para iniciar una investigación (Vázquez, 2015c). Desde allí, más que corroborar un conjunto de categorías pre-establecidas con la pretensión de explicar una problemática social, el enfoque biográfico se propone construir teorías fundamentadas en los datos, a partir de la problematización de emergentes significativos. De este modo, su validez se vincula menos a axiomas definidos a priori, que a las características y dinámicas propias del objeto a estudiar.

Asimismo:

En los relatos de vida rige una cláusula permanente de verosimilitud entendida como algo distinto a la verdad. Verosímil es aquello que resulta creíble para grupos definidos de personas porque lo que se cuenta se inserta en la trama de sentido de la configuración social a la que pertenecen, y ello sin la apelación a ningún criterio extra o superior que decida sobre su verdad (Meccia, 2016: 47).

En esta línea, si el narrador o narradora al narrar cómo sus experiencias se relacionan con diversos procesos sociales sobre-acentúa las situaciones vividas, el o la analista debe considerar “estas exageraciones como datos” que dan cuenta de “cosas sentidas y muchas veces no dichas, o dichas de un modo no suficientemente expresivo” (Meccia, 2016: 47 y 48).

Como ya mencioné, el enfoque biográfico problematiza diversas experiencias vividas en torno a una situación social a partir de la construcción de relatos o narrativas. Éstas, además de narradores que las narran, cuentan con un “destinatario (real o imaginado) que de alguna forma le da quorum, ya que de lo contrario los valores que vehiculiza la narración no tendrían resonancia en ningún lugar” (Meccia, 2016: 43). Dicho lugar de destinatario, en el contexto de una investigación, es ocupado por quien investiga.

Para construir un relato biográfico se realizan varias entrevistas en profundidad a una misma persona, con el fin de identificar los acontecimientos biográficos significativos que a lo largo del proceso, vertebrarán la narración dándole sentido (Leclerc-Olive, 2009; Di Leo y Camarotti, 2013; Vázquez, 2014 y 2015c). Estos acontecimientos biográficos significativos o clave son:

(...) puntos nodales de la experiencia biográfica (...) momento[s] en [los] que las representaciones incorporadas de uno mismo, de la sociedad y del mundo, son alteradas; situaciones en las que el sujeto se interroga, interpreta, intenta encontrar un sentido, producir nuevas representaciones. En general, un acontecimiento biográfico es un aconte-

tecimiento intersubjetivo y compartido (...) momentos de bifurcación o de cambios importantes en la manera de vivir y de relatar [la] vida” (Leclerc-Olive, 2009: 19)

La narración, modo de conocimiento social, “pone de relieve aquello que desde el punto de vista del narrador es éticamente más relevante” (Meccia, 2016: 43), construyendo relaciones causales entre los acontecimientos que narra. Desde allí, dado que el proceso implica que las personas seleccionen lo biográficamente significativo para sí, el relato “no se desgrana siguiendo una línea cronológica exacta, sino que reconoce idas y venidas, da espacio a los olvidos y a los recuerdos, a las enunciaciones y a las reformulaciones” (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2007: 194).

Lo dicho se vincula con la noción de *calendarios privados*. Es decir, una forma de concebir y ordenar los tiempos internos que los sujetos construyen en íntima relación con las transformaciones producidas por los acontecimientos narrados. Estos calendarios no necesariamente coinciden con los ordenamientos cronológicos considerados como normales en el marco de instituciones tradicionales tales como la escuela. Por el contrario, se anudan a una concepción especial del tiempo por la que el pasado es resignificado desde el presente. Dichas re-significaciones, fundamentalmente para las personas que atraviesan situaciones de fragilidad (entre las que están las jóvenes que han participado de mi investigación), permiten acercarse de algún modo a un futuro que, debido a las desigualdades e injusticias vividas, se presenta como aleatorio e incierto (Leclerc-Olive, 2009).

A lo largo de mi indagación, me reuní cuatro veces con cada una de las ocho jóvenes que participaron de mi investigación, para desarrollar una entrevista en profundidad en cada encuentro, que duró en promedio una hora. En todos los casos acordamos de manera conjunta cuándo y dónde reunirnos.

Diseñé dichas entrevistas considerando los siguientes ejes: 1) presentación de la propuesta y primera aproximación a sus acontecimientos biográficos claves; 2) escolaridades; 3) maternidades; 4) relación madre-hija. Sin embargo, dada la flexibilidad de mi proyecto, las conversaciones estuvieron abiertas a tratar temas propuestos por las jóvenes y a profundizar algún aspecto abordado en un encuentro previo.

El proceso comenzó con la lectura y firma de un consentimiento informado que explica las características generales de la investigación, y la formulación de las siguientes preguntas: si tuvieras que decirme quién sos, ¿qué dirías?; si tuvieras que elegir los principales momentos o hechos que provocaron cambios muy importantes en tu vida, ¿cuáles serían? (Leclerc-Olive, 2009; Di Leo y Camarotti, 2013).

Tal como propone parte de la literatura (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2007), en la segunda entrevista les pedí a las jóvenes que trajeran para los próximos encuentros, objetos personales considerados importantes, como por ejemplo, fotos, diarios íntimos y carpetas escolares. Al verlos, les solicité que los describiesen detalladamente, con la intención de registrar los sentidos construidos en torno a los mismos.

En el tercer encuentro hicimos el siguiente ejercicio: 1) llevé escritos en pequeños rectángulos de papel de no más de 15 por 15 cm., los títulos de los acontecimientos biográficos mencionados por las jóvenes al comenzar la investigación, más otros que fueron suscitándose a lo largo del proceso; 2) les pedí que propusieran una or-

ganización de los mismos, siguiendo la lógica que les pareciera mejor: en orden de importancia, como se habían presentado cronológicamente, de arriba para abajo, de abajo para arriba, de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, en forma circular, etc. 3) tomé una foto de ese ordenamiento a fin de contar con una guía para la escritura del primer borrador del relato biográfico, que realicé individualmente considerando sus palabras.

Leí este borrador en voz alta en el último encuentro con la idea de modificarlo de manera conjunta. En este sentido, todas las jóvenes han tenido acceso a las grabaciones que yo misma hice de cada entrevista, así como han podido sugerir cambios en torno a lo dicho.

Las entrevistas realizadas con las jóvenes y con cuatro mujeres adultas consideradas por cuatro de ellas como madres, las notas de campo que escribí luego de cada encuentro, los relatos biográficos, el registro de las descripciones de los objetos personales, más las entrevistas en profundidad hechas con diez de sus docentes, conforman mi corpus de datos. He analizado el mismo utilizando el programa informático de análisis cualitativo Atlas Ti.

#### 4. Ángeles

Ángeles es una joven de origen salteño, que cuando aún era una beba queda al cuidado de sus abuelos maternos, porque su padre y su madre (a la sazón, adolescentes y desescolarizados) migran a Buenos Aires en búsqueda de mejores oportunidades laborales que las que les ofrecía su comunidad natal.

A los 15 años, por diversos conflictos con su abuela, se traslada también a Buenos Aires y comienza a vivir con su mamá, su papá y varios hermanos y hermanas, nacidos durante ese período. Hoy, como mencioné en la introducción, convive con catorce familiares más, en una villa situada al sur del distrito.

Al momento del trabajo de campo, sus principales ingresos son la Asignación Universal por Hijo<sup>4</sup> y el dinero que cobra por trabajar los días sábados en una verdulería donde también se emplean su madre y su padre desde hace varios años. A su vez, sus recorridos escolares tanto en la primaria como en la secundaria, están atravesados por experiencias de repetición e interrupciones temporarias. En ocasión de la indagación, la joven tiene pendiente aprobar una materia para graduarse del nivel secundario.

Ángeles es madre de dos hijos. Fabián, el mayor, nació de una relación de noviazgo que tuvo entre los 14 y 18 años, con un joven de su edad, también oriundo de Salta. Hasta sus 15, se vieron asiduamente porque ambos vivían en el mismo barrio. Pero, al mudarse a Buenos Aires, los encuentros se redujeron a dos o tres por año, cuando visitaba a sus abuelos. Una vez producido el embarazo, el vínculo se rompió, y nunca más volvieron a verse.

A lo largo de la relación que sostuvo con el padre de Fabián, Ángeles padeció varias situaciones de violencia. Las mismas incluyeron, además de golpes e insultos, la puesta en duda por parte de él de la paternidad del hijo de ambos.

A los 19, la joven comienza una relación con un muchacho casado, de 23 años, que trabajaba en la verdulería con ella. Ángeles describe a este vínculo como de

“amantes”. De esta pareja, tres años después, nace Liliana, su hija menor. La gestación coincide con la ruptura de la relación. Hasta el momento del trabajo de campo, tal como ocurre con su hermano mayor, la niña no conoce a su papá.

Cabe agregar que ambas exparejas no sólo no mantienen un vínculo cercano con sendos hijos, sino que tampoco aportan económicamente a sus manutenciones. De este modo, la joven solo cuenta con el apoyo de su familia para solventar sus necesidades básicas.

Entre estas dos experiencias de pareja y maternidades, Ángeles sostuvo otra relación que, como la primera y la tercera, también está atravesada por violencias y finaliza con la noticia de un embarazo inesperado.

Sin embargo, se trata de un vínculo que posee ciertas particularidades distintivas que lo distancia tanto de aquellas dos, como de los que relatan el resto de las jóvenes que participaron de mi investigación. Desde allí, encuentro que amerita ser analizado con cierto detenimiento.

A fin de comenzar con este ejercicio interpretativo, recorto un pasaje de su relato biográfico en el que Ángeles presenta al joven:

Antes de estar con el papá de mi nena, cuando mi nene tenía un año y medio, yo estuve saliendo con otro chico. Estuve menos de un año con él. Pero fue una relación muy difícil. Me celaba mucho. No había forma de sacármelo de encima. Cada vez que yo me iba a la escuela, se iba por detrás mío. Salía y él estaba ahí. Me iba a buscar, me llevaba y me traía. Me revisaba todas las cosas de la escuela. A ver qué tenía, si tenía algo. No le gustaba que le pida nada a nadie. Quería estar controlándome en todo. Me revisaba las carpetas y la computadora. Me quitaba el teléfono. Y constantemente así era con él.

Como se desprende de este recorte, los celos y controles que el joven pretende ejercer sobre Ángeles, tienen como eje su escolaridad y los vínculos que esta experiencia puede contribuir a generar. Sin embargo, a juzgar por lo que emerge insistentemente en otros pasajes de sus entrevistas, lejos de limitarse a dichos aspectos, su pareja “siempre” está diciéndole “qué hacer y qué no”, al tiempo que la insulta, la persigue cada vez que sale de su casa y la amenaza, provocando en ella un “miedo” que inhibe el pedido de auxilio. En sus palabras: “Si yo estaba con él era porque él me amenazaba. Yo no le decía nada a mi mamá ni a mi papá por miedo a lo que él llegara a hacer”.

Encuentro que estos celos, controles y hostigamientos forman parte de lo que Segato (2003; 2018b) conceptualiza como *violencia moral* o *psicológica*: un tipo de violencia ejercida por quienes detentan el poder contra las personas que pretenden doblegar, central y necesaria para la reproducción del sistema jerárquico patriarcal, que lejos de ser “el primer momento en la escalada de la violencia [física] doméstica” o su “paso previo” (Segato, 2003: 17), se expresa de manera simultánea a ésta.

Uno de los rasgos distintivos de la violencia moral o psicológica es que se despliega con significativa legitimidad. De ahí la dificultad para dimensionar los daños que genera en quienes las padecen y para desmontarla como tal.

Ahora bien, que estas violencias (así como las de tipo verbal y físico a las que van

unidas) gocen de legitimidad en el marco del sistema patriarcal, no significa que se desplieguen lineal e inexorablemente. Por el contrario, como desarrollo en el próximo apartado siguiendo a Calveiro (2005), se topan con ciertas prácticas de resistencia que les oponen quienes las padecen.

## 5. Poder y resistencia

Al describir la relación con su segunda pareja, Ángeles se detiene en la siguiente escena:

Una vez la profesora de química me dijo que él me había ido a buscar a la escuela y que se había enojado porque yo no estaba. (...) “Se fue enojado porque vos te fuiste”, me dijo. Ese día había salido temprano. Cuando llegué a mi casa, [él] me preguntó por qué no le había avisado de que salía más temprano. Y yo le dije: “¿por qué tengo que avisarte?”

Encuentro en este extracto del relato de Ángeles dos dimensiones que llaman mi atención. Por un lado, la insistencia de su expareja en querer controlar sus tiempos, actividades y decisiones. Desde allí, considerando la noción de violencia moral y psicológica presentada en el apartado anterior, visualizo en su enojo por no haber sido avisado de los cambios de horarios, un elemento más que abona la hipótesis de que su propósito es ejercer su dominio hasta en los más mínimos detalles. Por otro, la decisión de la joven de no brindarle información sobre dichos cambios, que, como se desprende del recorte que encabeza este apartado, se expresa a partir de una repregunta: “¿por qué tengo que avisarte?”.

Interpreto que dicha repregunta puede ser puesta en diálogo con algunas de las reflexiones que Calveiro (2005) propone para problematizar las relaciones de poder, más precisamente, su noción de resistencia.

Desde la perspectiva de esa autora, el poder es relativo, es decir que no se posee “ni se encuentra en un lugar o centro determinado sino que circula de manera desigual, constituyéndose focos de concentración del poder y otras zonas de mucha menos densidad” (Calveiro, 2005: 19). Desde allí, las violencias que le son inherentes, comprenden también la configuración de prácticas de resistencia por parte de las personas que ocupan lugares de subordinación, que, de maneras más o menos racionalizadas, ponen en cuestión el pretendido dominio total y absoluto que pesa sobre sí. En sus palabras, las resistencias “se realizan desde las posiciones de desventaja para restringir, desviar o anular los efectos del poder predominante (Calveiro, 2005: 227)”.

De este modo, poder, violencia y resistencia son tres tópicos inescindibles entre sí, que vertebran las relaciones que se producen en los ámbitos familiares y también a un nivel social más general. Esa implicancia mutua hace que referirse a una de estas dimensiones involucre a las otras.

Las prácticas de resistencia pueden adoptar diferentes formas. En este apartado me detengo en la *confrontación*, una forma de resistir que según Calveiro, ha sido la más explorada hasta el momento por las ciencias sociales.

Al releer el fragmento que encabeza este apartado, visualizo en la pregunta de Ángeles que opera como respuesta a la pretensión de control de su expareja, un intento explícito de limitar el acoso que padece por parte de éste, que, poniendo en suspenso el miedo señalado en la sección anterior, insiste en al menos dos pasajes más de sus entrevistas: cuando habla con una tía del joven para que desista de su actitud,<sup>5</sup> y cuando lo confronta en la calle, diciéndole abiertamente “¡basta!”.

En relación a la primera situación, si bien la decisión no redundaba en los resultados esperados (porque “hasta a su tía le mentía cosas”), me parece significativo el hecho de que Ángeles se haya animado a tomar esta iniciativa manifestando explícitamente su pesar a una persona ajena a la pareja, con el firme propósito de que el joven desistiera de seguir maltratándola.

En torno a la segunda situación que traigo a colación, refiere a cuando finalmente corta la relación con esta pareja para siempre, luego de que él se enterara del embarazo y de la decisión de Ángeles de interrumpirlo, en lo que podría denominarse un enfrentamiento cara a cara, que se produce en el medio de la calle:

(...) salgo de la escuela... Y se me aparece detrás mío. Y me empecé a decir un montón de cosas. A amenazarme. A insultarme. Me empecé a decir: “vos estabas embarazada, vos te lo sacaste”... Entonces, yo agarré y le dije: “¡basta!, ¡que no quería saber más nada!”

Estos pasajes, desde la lectura que realizo a partir de la matriz interpretativa que propone Calveiro, muestran una joven con capacidad de respuesta explícita que se niega a quedar fijada en el lugar de víctima pasiva que su expareja pretende para ella. De este modo, resiste confrontando abiertamente con el muchacho a fin de verse librada de sus agresiones.

Para finalizar este apartado, señalo que estas confrontaciones se anudan a otras prácticas de resistencia que, a diferencia de aquellas, tienen un carácter tácito e implican cierta dimensión de futuro. Dedico el apartado siguiente a abordarlas considerando en particular una situación de *violencia sexual* que la expareja de Ángeles ejerció contra ella. Este episodio, como detalle a continuación, no tiene por fin el placer sexual por parte del agresor, sino, como todas las violencias aquí reseñadas, la voluntad de dominio que cimienta al sistema patriarcal (Segato, 2018a).

## 6. Violencia sexual y resistencias subrepticias

En un apartado de su relato, Ángeles narra:

Hasta que me quedé embarazada. Pero me quedé embarazada por obligación. Porque me obligaba a que yo esté con él. Sí yo me quería cuidar, me sacaba las pastillas y me las tiraba. Cuando me enteré, me puse a llorar porque yo no quería tenerlo. Más que nada por la situación que tenía con él. Porque eran amenazas, cosas que no me imaginé que él me iba a hacer.

En este recorte visualizo tres dimensiones que resultan significativas para mi análisis. Por un lado, la joven expresa abiertamente que no desea el embarazo que

se produce en el marco de esta relación, dando cuenta de que su maternidad no sólo no es buscada ni querida, sino que además, dada la explicación que da en torno a su llanto, genera más angustias que felicidad.

En este sentido, la experiencia de Ángeles se distancia tanto de las vividas con su hijo e hija, como de las relatadas por las otras jóvenes que participaron de mi investigación. Porque, si bien sólo dos de las maternidades analizadas en mi tesis emergen como buscadas previo a la noticia de embarazo, las narraciones insisten en subrayar que, tras la sorpresa inesperada de la concepción, se logra construir deseo en torno a la misma que por ser posterior, no carece de solidez.

Por otro lado, Ángeles brinda elementos para comprender su rechazo a este embarazo que, si bien aquí emergen bajo la referencia “la situación que tenía con él”, desde mi lectura, aluden a las amenazas, celos y controles antes descriptos.

Por último, la joven describe dos datos no menores en torno al modo de tener relaciones sexuales que el joven le impone. Como se desprende de ese extracto, éstas son obligadas y se realizan sin protección anticonceptiva, no solo porque él no usa este tipo de métodos, sino porque, además, se los prohíbe a ella.

De este modo, interpreto que sus relaciones sexuales, lejos de producirse en un marco de respeto y goce mutuo, están atravesadas por la imposición tanto del acto sexual en sí, como de la maternidad que se produce por la negativa del muchacho a la anticoncepción. Así lo reafirma Ángeles, cuando narra que su expareja:

(...) una vez quiso tener relaciones conmigo delante de mis hermanos... Si. Porque él me obligaba. Si yo me quedé embarazada fue porque él me obligó. No porque yo quise (...) Me amenazaba. Me amenazaba. Si yo me estaba cuidando y él me sacaba... me buscaba hasta en el último lugar [de mi mochila y], si yo estaba tomando pastillas [me las tiraba].

Encuentro que esta escena puede ser puesta en diálogo con las conceptualizaciones de violencia sexual que ofrece Segato (2018a; 2018b), cuando sostiene que ésta no se centra en la búsqueda irrefrenable de placer, sino en la voluntad de poder ejercida por quienes ocupan las posiciones masculinas en un orden social dado, a fin de dominar a las personas que, en el marco del mismo, han sido feminizadas. En este sentido, interpreto que la expareja de la joven es menos un inadaptado que un buen ejecutor de las prescripciones que la matriz simbólica del patriarcado exige a los varones para ser considerados como tales.

Desde allí, entiendo que el muchacho intenta imponer una violencia sexual expresiva y no instrumental, cuyo fin es transmitir un doble mensaje. Por un lado, indicarle a la mujer que ve en Ángeles que, dado el lugar que ocupa en el marco de las relaciones de poder patriarcales, debe disciplinarse y acatar su voluntad: en este caso, tener relaciones sexuales de manera obligada y sin protección, y aceptar la maternidad que por consecuencia puede producirse. Por otro, demostrar tanto a sí mismo como a los hermanos de la joven, que es digno del poder que detenta.

En esta línea, la escena da cuenta del cruce de los dos ejes analíticos que, según Segato (2018a; 2018b), hace inteligible las particularidades que el sistema patriarcal adopta a partir de la modernidad occidental-colonial: 1) el eje vertical, *estatus*, que

permite visualizar las relaciones de sujeción y subordinación entre las personas que ocupan las posiciones masculinas y femeninas en un orden social dado; y 2) el eje horizontal, *contrato*, que pone de manifiesto las acciones desarrolladas por quienes detentan el poder para sostenerlo y, así, ser considerados varones entre sus pares o cofrades.<sup>6</sup>

Como ya mencioné, lejos de aceptar la maternidad que se le presenta como forzada, Ángeles decide interrumpir su gestación, y, como se desprende del extracto que sigue, con la primera persona que conversa sobre el tema es con su docente-tutora:

Entonces, mi tutora se da cuenta de las cosas que me estaban pasando (...) me dijo que quería hablar conmigo porque me veía rara, me veía extraña. Así que le conté que me había quedado embarazada y que no lo quería tener. Le dije: no lo quiero tener por cómo es él. Tener un hijo de él va a ser para que yo no pueda salir, no pueda sacármelo de encima, porque siempre va a meter por medio la criatura.

Visualizo en este recorte un elemento que complejiza la decisión de Ángeles de interrumpir su embarazo ya que la misma, además de estar relacionada con su origen y anclaje violento, también se anuda a la certeza de que su expareja utilizará al futuro hijo como un instrumento de presión, para prohibirle cuestiones tales como “salir”. Si bien no he profundizado sobre el particular, colijo que estas prohibiciones en relación a sus salidas refieren, fundamentalmente, al hecho de ir a la escuela, a trabajar y a visitar a su familia en Salta (en este sentido, la joven no relata tener un grupo de pares con el que acostumbre a hacer planes que impliquen alejarse de su casa; por el contrario, se manifiesta bastante reacia a este tipo de actividades).

En el recorte que sigue pueden visualizarse otras dimensiones que también atraviesan esa decisión:

En ese momento me acordé que una compañera habló con su mamá de unas pastillas para tomar y así sacármelo. Así que le digo a esta chica: haceme la segunda, te doy la plata y conseguímela. Mi compañera habló con su mamá y me la consiguió. Le conté a mi tutora que tenía la pastilla y que tenía miedo de que se entere mi mamá. Yo no le decía nada ni a ella ni a mi papá. Mi tutora me dice: “te puedo ayudar. Pero sí no le contás a tu mamá, no puedo hacer nada. Si a vos te pasa algo, la culpable voy a ser yo”. Así que fui y lo hice de callada. Dije no, y fue no. Lo hice, sin pensar en lo que dijeran los demás.

En este extracto visualizo al menos dos aspectos que, desde mi perspectiva, ameritan atención. Por un lado, la forma en que Ángeles accede a las “pastillas” a fin de interrumpir su gestación (es decir, al misoprostol).<sup>7</sup> Por otro, el silencio que acompaña su firme decisión.

En relación a la primera dimensión, creo que es importante subrayar que en la Argentina, la interrupción voluntaria del embarazo sólo está permitida en casos de violación o de riesgos para la vida y la salud de la mujer gestante (Romero y Bergallo, 2016). Dada la carga moral que representa, abortar no es una práctica libre de obs-

táculos aun mediando dichos motivos, como sí lo es en una gran cantidad de países del mundo. Esto es así debido, entre otras dimensiones, a las presiones que ejercen varios grupos poderosos entre los que se encuentran los sectores eclesiásticos de diferentes credos.

De todos modos, como la misma joven describe, existen diferentes circuitos clandestinos que la posibilitan. En el caso de Ángeles -que bien podría haber sido amparada bajo los criterios de aborto no punible citados más arriba dado que el embarazo se produjo en el marco de una relación sexual no consentida que implicó violencia (Romero y Bergallo, 2015)-, la metodología utilizada (es decir, el uso del misoprostol), si se administra correctamente, es la más conveniente en términos de cuidados de la salud.

Lamentablemente, también se utilizan otros métodos mucho más cruentos que pueden conducir a severas secuelas físicas y emocionales, e incluso provocar la muerte. Dichos métodos, habilitados por la clandestinidad, terminan siendo la alternativa posible para abortar de la gran mayoría de las personas con capacidad de gestar más pobres y vulnerabilizadas.

Considerando el silencio que acompaña su férrea decisión de interrumpir el embarazo -es decir, la segunda dimensión que se desprende del último recorte presentado-, entiendo que tanto un aspecto como el otro (“hacerlo de callada” y “decir no” y que sea “no”) están en diálogo con una lectura particular sobre esta práctica que sostienen muchas feministas que luchan para su visibilización y legalización en la Argentina desde hace casi medio siglo: abortar es resistir (Bellucci, 2014). Resistir, como ha hecho Ángeles, a una maternidad forzada, a que ésta devenga elemento de presión e instrumento de prohibición, y a la violencia con que la misma fue concebida.

Dicha resistencia se aleja de una postura confrontativa como la abordada en el apartado anterior para adoptar una forma silenciosa y subrepticia. Desde allí, según interpreto, se acerca a las consideraciones que propone Calveiro cuando afirma que, junto a las confrontaciones, se producen otras maneras de resistir que, a diferencia de las primeras, se despliegan desde la marginalidad, sustrayéndose de la mirada de quienes detentan el poder. Desde este lugar oculto, estas resistencias trazan líneas de fuga invisibles para la opresión, que pueden redundar en un cuestionamiento a su pretensión de omnipotencia.

Para cerrar este apartado, me detengo en una de las particularidades de estas resistencias subrepticias señaladas por Calveiro: su vínculo estrecho con una noción de tiempo específica, donde lo cronológico, tal como mencioné cuando abordé el enfoque biográfico, es inescindible de la experiencia subjetiva que los actores viven en torno al mismo.

En este sentido, enfatizo la evaluación que realiza Ángeles sobre cómo su expareja considerará la maternidad (“tener un hijo de él va a ser para que yo no pueda salir”), para interpretar que la decisión de interrumpir el embarazo “de callada” se anuda a las certezas de violencias que el pasado y el presente le ofrecen en relación a él, al tiempo que se vincula a una apuesta de futuro concreta: librarse de sus controles y prohibiciones. La joven no sabe si esto realmente sucederá, pero, desde mi lectura, ese horizonte es uno de los aspectos que enmarcan su decisión.

## 7. Reflexiones finales

En este artículo abordé algunos hallazgos del trabajo de campo realizado en el marco de mi tesis doctoral, con la intención de problematizar algunas dimensiones que hacen a las violencias que padece Ángeles, una de las jóvenes que participaron del mismo, y las resistencias que le opone. Me centré en una de sus tres relaciones de pareja, señalada como uno de sus acontecimientos biográficos clave, porque vi-sualicé en esta experiencia algunas particularidades que ameritan atención, entre ellas, una situación de violencia sexual que deriva en un embarazo “por obligación” y su interrupción decidida y silenciosa.

Mi análisis partió del relato biográfico de Ángeles y desde allí procuró establecer diálogos con ciertas conceptualizaciones sobre el poder patriarcal y las formas que adopta la resistencia al mismo que dos investigadoras argentinas vienen desarrollando desde hace varios años.

Se trata de un ejercicio de aproximación al corpus de datos que requiere seguir siendo explorado. Propongo para esta tarea venidera considerar, entre otras dimensiones, las vinculaciones existentes entre las experiencias de maternidad y pareja abordadas, y las particularidades socio-históricas que en materia de sexualidades y escolaridad en el nivel secundario se vienen desplegando en la Argentina desde hace casi dos décadas.

De este modo, hipotetizo que existen articulaciones entre estas especificidades biográficas y la sanción de leyes protectoras de derechos sexuales y que abogan por erradicar la violencia de género a saber: Ley 25.673/2002 de Salud Sexual y Procreación Responsable; Ley 26.061/2006 de Protección Integral de los Derechos del Niño, Niña y Adolescente; Ley 26.150/2006, de Educación Sexual Integral y Ley 26.485/2009 Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres en los Ámbitos en que Desarrollen sus Relaciones Interpersonales.

Desde allí, es dable pensar que las posibilidades de resistir de Ángeles a las violencias que padece se vinculan a la existencia de un marco legal que le permite reconocerse como sujeto de derecho y, con ello, cuestionar la inexorabilidad con la que dichas violencias se presentan.

En este sentido, entiendo que otra línea de análisis potente para continuar explorando se vincula a las relaciones que las resistencias a las violencias patriarcales sostienen con el surgimiento del movimiento “Ni una menos” y la existencia de la “Campana Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito”, dos propuestas político-militantes centradas en la defensa del derecho a vivir una vida sin violencias fundamentadas en el género, y de las personas con capacidad de gestar, a decidir sobre sus cuerpos.<sup>8</sup>

Por último, una dimensión para ser analizada en futuras reflexiones se centra en las relaciones que lo dicho sostiene con la experiencia escolar. En este sentido, que la escolaridad de Ángeles emerja como una de las situaciones que genera enojos en su expareja o que sea su docente-tutora una de las pocas personas con las que comparte sus miedos y pesares, son, desde mi perspectiva, dos tópicos significativos para seguir explorando, estableciendo vinculaciones con el derecho a la educación secundaria sancionado en la Ley 26.206.

Entiendo que esas líneas de análisis contribuirán a seguir profundizando las reflexiones volcadas aquí. Una tarea necesaria para comprender cabalmente las dimensiones que atraviesan las prácticas de maternidad y los sentidos y decisiones vinculadas a la misma.

*Recibido el 12 de noviembre de 2018. Aceptado el 13 de junio de 2019.*

\* *María Soledad Vázquez* es Socióloga, Profesora de Sociología (UBA) y Magíster en Ciencias Sociales con mención en Educación (FLACSO). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Conformo un equipo UBACyT con sede en Instituto de Investigaciones Gino Germani. Docente de Educación Sexual Integral y Trabajo de Campo en Institutos de Formación Docente en la Ciudad de Buenos Aires y en Diplomatura en Formación en Educación Sexual Integral (UNSAM). Correo: soledadvazquez@fi-bertel.com.ar

---

## Notas

<sup>1</sup> Según parámetros internacionales, las madres menores de 20 años son consideradas madres adolescentes. Si bien considero el criterio etario a la hora de recortar mi objeto de estudio, entiendo que la edad debe ser puesta en diálogo con otras dimensiones (por ejemplo, las condiciones materiales de vida y los vínculos con otros significativos) para dar cuenta cabalmente de las complejidades anudadas a estas maternidades.

<sup>2</sup> Como ejemplo de las mismas menciono el Programa de Retención Escolar de Alumnas/os madres/padres y embarazadas en Escuelas Medias y Técnicas de la Ciudad de Buenos Aires (Vázquez, 2014), y el Proyecto Salas maternas, madres, padres y hermanos/os mayores, todos en secundaria de la Provincia de Buenos Aires (Del Bono et. al, 2017).

<sup>3</sup> Todos los nombres que aparecen en este artículo, son seudónimos. Durante la indagación y en el análisis, he tenido y tengo en cuenta los criterios de confidencialidad y anonimato, y los principios éticos mencionados por Leclerc-Olive (2009), a saber: iniciativa (las entrevistadas han participado de mi investigación voluntariamente); intercambio (a lo largo de la indagación, he procurado mantener un justo equilibrio entre una “intervención mínima” y un “intervencionismo intrusivo”) y totalidad (el proceso de construcción de los relatos ha comenzado

y concluido de forma consensuada entre las jóvenes y yo). A su vez, el vínculo construido con las chicas considera dimensiones tales como la confianza (Ferrarotti, 2007) y la epistemología del sujeto conocido (Vasilachis, 2007). Por último, las palabras entrecuilladas refieren a lo dicho por Ángeles, de manera textual.

<sup>4</sup> Asignación mensual de dinero que otorga el Estado Nacional a través de la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES), a las personas desocupadas, trabajadores no registrados/as o personal del servicio doméstico, padres o madres de hijos/as menores de 18 años o con discapacidad (para más detalle, ver: <https://www.anses.gob.ar/prestaciones/asignacion-universal-por-hijo-auh/>).

<sup>5</sup> Esta expareja de Ángeles también es de Salta. En Buenos Aires, el joven vive con una tía.

<sup>6</sup> Es importante añadir que, desde un plano simbólico, la demostración de dicho poder entre pares se vincula a la exacción de un tributo que todo varón, para ser considerado como tal, debe realizar sobre el cuerpo femenino. Esta noción, más la idea de que la estructura patriarcal también representa violencia para los hombres dado que los obliga a sostener una lucha sin cuartel entre cofrades con el fin de mantener la posición mas-

culina, están ampliamente desarrolladas en la obra de Segato que tomo como referencia en este artículo.

<sup>7</sup> El misoprostol es una droga que permite la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) de manera ambulatoria. “Inicialmente, este medicamento fue ideado y comercializado para el tratamiento de la gastropatía (...) pero en la actualidad es aceptado y utilizado ampliamente para otras indicaciones”, como

es la IVE (Romero y Bergallo, 2016: 35). Se trata de un método menos invasivo y con menos efectos adversos que las evacuaciones con procedimientos instrumentales (aspiración de vacío o por raspado o legrado uterino).

<sup>8</sup> Para más información sobre estos movimientos políticos mencionados ver: <http://niunamenos.com.ar/> y <http://www.abortolegal.com.ar/>

---

## Bibliografía

Bellucci, M. (2014). *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Calveiro, P. (2005). *Familia y poder*. Buenos Aires: Libros de Araucaria.

Climent, G. (2003). La maternidad adolescente, una expresión de la cuestión social. El interjuego entre la exclusión social, la construcción de la subjetividad y las políticas públicas. *Revista Argentina de Sociología*, 1 (1), 77-93.

Del Bono, A., Mallimaci Barral, A., Cabrera, N., Bulloni Yaquinta, M., Saavedra, L. (2017). *Maternidad y paternidad adolescente. El derecho a la educación secundaria. Estudio sobre una experiencia educativa de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: UNICEF

Di Leo, P. (2009) Experiencias juveniles de confianza, reconocimiento y transformación en escuelas medias. *Tramas UAM-X*, 31, 67-100

Di Leo, P. y Camarotti, A. (Eds.). (2013). *Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos

Di Leo, P. y Camarotti, A. (Direcs.). (2015) *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual*. Buenos Aires: Teseo.

Di Leo, P. y Arias, A. (Direcs.). (2018) *Jóvenes e instituciones. El derecho a ser en barrios populares*. Buenos Aires: Espacio. En prensa.

Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Editorial Complutense.

Fainsod, P. (2006). *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media*. Buenos

Aires: Miño y Dávila.

\_\_\_\_\_. (2012). *Maternidades adolescentes y escolarización: experiencias sociales y escolares en contextos de marginalización urbana*. (Tesis de Doctorado no publicada). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Revista UAEM*. 44, 15-40.

Felitti, K. (Coord.) (2011). *Madre no hay una sola. Experiencias de maternidad en la Argentina*. Buenos Aires: Ciccus.

Gaitán, A. (2014). Algunas reflexiones sobre la construcción cotidiana de la maternidad y la sexualidad de jóvenes madres en la implementación de una política social en el conurbano bonaerense. *Revista de Estudios Sociales*, 49, 47-58.

Gogna, M. (Coord.). (2005) *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires: UNICEF, CEDES.

Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 8 (6), 1-39

Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2007). Historia de vida y métodos biográficos. En Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp.175-212) Buenos Aires: Gedisa

Martuccelli, D. (2006). *Lecciones de Sociología del Individuo*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.

Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del Individuo*. Buenos Aires: Losada.

Martuccelli, D. y Singly, F. (2012). *Las sociologías del individuo*. Santiago de Chile: LOM Editores.

Meccia, E. (2016). Narrar para conocer. En *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia* (pp. 41-57). Buenos Aires: Eudeba/ Ediciones UNL.

Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires: Biblos.

Nóbile, M. (2013). *Emociones y vínculos en la experiencia escolar: el caso de las Escuelas de Reingreso de la Ciudad de Buenos Aires*. (Tesis de doctorado). FLACSO. Disponible en <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6118>

Pantelides, E. y Cerrutti, M. (1992). *Conducta reproductiva y embarazo en la adolescencia* (Cuaderno del CENEP N° 47). Buenos Aires: CENEP

Pantelides, E.; Geldstein, R. e Infesta Domínguez, G. (1995). *Imágenes de Género y Conductas Reproductivas en la Adolescencia* (Cuaderno del CENEP N° 51). Buenos Aires: CENEP

Paulín, H. (2014). Ganarse el respeto en la escuela. Un análisis de dinámicas y devenires de los conflictos por el reconocimiento entre jóvenes estudiantes de la ciudad de Córdoba. *IV Jornadas Nacionales de Investigadores/as en Juventudes Argentina*. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Reis dos Santos, S. y Schor, N. (2003). Vivencias de maternidad en la adolescencia precoz. *Revista de Salud Pública*, 37 (1), 15-23

Romero M. y Bergallo P. (2015). *Protocolo para la atención integral de las personas con derecho a la interrupción legal del embarazo*. Buenos Aires: Ministerio de Salud. Disponible en <https://www.slideshare.net/Unidiversidad/protocolo-para-la-atencion-integral-de-las-personas-con-derecho-a-la-interrupcion-legal-del-embarazo> .

Segato, R. (2003), *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Quilmes: Prometeo. Universidad Nacional de Quilmes.

Segato, R. (2018a). *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires: Prometeo

Segato, R. (2018b). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.

Stern, C. (1997). El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica. *Salud Pública de México*, 39 (2) 137-143

Tapia, S. (2016). Salir, recorrer, permanecer. Movilidades cotidianas de jóvenes que realizan actividades artísticas y deportivas en barrios populares de la Ciudad de Buenos Aires. *Argumentos*, 18, 367-394. Disponible en <http://publicaciones sociales.uba.ar/argumentos>

Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2007). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.

Vázquez, M. S. (2014). *Alumnas embarazadas y/o madres. Pruebas escolares, soportes y resistencias en contextos de marginalidad urbana* (Tesis de Maestría) Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica Argentina. Recuperada de <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6122#.Ve2X7dIn8XB>

Vázquez, M. S. (2015a). Integración, estrategia y subjetivación: biografías escolares y experiencias de maternidad. En Di Leo, P. y Camarotti, A. (Directores) *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual*. Buenos Aires. Teseo.

Vázquez, M. S. (2015b). *Relatos biográficos de dos jóvenes madres vulnerabilizadas. Diálogos entre la sociología del individuo y la perspectiva de género*. Manuscrito inédito.

Vázquez, M. S. (2015 c) *Juventudes: un desafío estructural analizado desde la sociología del individuo*. Manuscrito inédito.

Vázquez, M. S. (2017). “Si, me quedé embarazada de chica... Pero después de todo terminé de estudiar”: reflexiones acerca de las relaciones materno-filiales en las biografías de jóvenes con experiencias de maternidad. En *IX Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Vázquez, M. S. (2018) “Requisitos, tiempos y contenidos: decisiones y tensiones en

torno a la gramática escolar”. En Di Leo, P. y Arias, A. (Direcs.). *Jóvenes e instituciones. El derecho a ser en barrios populares*. Buenos Aires: Espacio.

Zicavo, E. (2013). Dilemas de la materni-

dad en la actualidad: antiguos y nuevos mandatos en mujeres profesionales de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 38 (4), 50-87.